

ALICE W. de WILMER 1907 -1984

Córdoba

19 de febrero al 12 de mayo de 2024

UCOCULTURA

Ucocultura es un espacio cultural enmarcado dentro de la Universidad de Córdoba, gestionado por la Dirección de Cultura. La Dirección de Cultura tiene como objetivo el desarrollo institucional de las actividades culturales de la Universidad de Córdoba. Se trata de un instrumento que no sólo genera iniciativas propias para la comunidad universitaria, sino que también realiza otras en colaboración con diferentes instituciones. La Universidad se convierte, de este modo, en un espacio para el encuentro y la reflexión, en el que conviven la diversidad cultural y todas aquellas apuestas que coadyuvan a generar un debate desde y sobre la contemporaneidad.

Entrando por la puerta principal a la izquierda tenemos el mostrador de información. Seguimos caminando rectos y como a tres metros del mostrador se encuentra a mano izquierda el ascensor.

En la segunda planta se encuentra el espacio expositivo.

Introducción

(Alice Wiedenbrüg de Wilmer, 1907-1984) es conocida en Córdoba por ser la autora del busto de Manolete, primer premio de escultura en la III Exposición de Arte Taurino organizada por la Facultad de Veterinaria en 1948. Su hijo Curt Wilmer donó esta pieza en 2007 al Ayuntamiento de Córdoba para su exhibición en el Museo Taurino. Ahora, con la entrega a la Universidad de Córdoba de 52 piezas significativas de la progresión de su arte, podremos percatarnos de la fortaleza expresiva de una artista que supo sobreponerse a las complejas encrucijadas del tiempo que le tocó vivir y legarnos una

obra personal e innovadora, marcada por gestos espontáneos, intensidad emocional y una sensación de armonía y plenitud vital. Con esta cesión Curt refuerza la unión de su familia con Córdoba.

Alice Wiedenbrüg nació en Argentina en el año 1907 y murió en 1984 en Madrid. Toma como nombre artístico el apellido de su marido de origen alemán, firmando como Alice W. de Wilmer.

En 1940 fija su residencia en España y a partir de 1946 da a conocer su obra en Madrid. En 1949 presenta su primera individual en el Museo Nacional de Arte Moderno, muestra patrocinada por la Embajada de la República Argentina. El crítico de arte Manuel Sánchez-Camargo en el texto de presentación del catálogo de la muestra resalta la eficacia expresiva, así como la capacidad para humanizar la materia, consecuencia de “la buena meditación de una norma centroeuropea aplicada con una vibración latina”.

A pesar del éxito que alcanzó en vida, Alice W. de Wilmer ha sido olvidada. Con esta exposición queremos que se valoren sus aportaciones artísticas.

En el montaje de esta muestra hemos querido simbolizar que este conjunto de obras está en tránsito. Forman un legado familiar que se traslada desde el ámbito privado al universitario para su estudio, conservación y difusión en un espacio expositivo permanente para facilitar su comunicación social.

A continuación vamos a explicar cómo están configuradas las salas, y a destacar algunas de las obras expuestas.

El recorrido de la exposición comienza saliendo del ascensor a la derecha. En el recibidor encontramos una televisión en la que se proyecta un audiovisual sobre Alice W. de Wilmer. Giramos ligeramente a la derecha y accedemos a una amplia galería. A la izquierda encontramos las primeras esculturas agrupadas en una sección titulada **Animalario**.

Animalario

La casa familiar, las prácticas de ocio y el contacto con la naturaleza silvestre, inspiran una serie de esculturas que tiene como protagonistas a mascotas, potros y caballos propiedad de la familia o palomas y otras aves silvestres, como flamencos, garzas o grullas.

Algunas de estas esculturas son de pequeño formato, como el cuervo, pero tienen gran personalidad debido a que para ella todas las criaturas del mundo animal merecen ser tratadas con la misma dignidad que las figuras humanas.

Alice da un tratamiento empático a los animales. Capta su carácter y gestos.

Entre estas esculturas destacamos dos obras realizadas en 1977: la titulada *Gato*, fundida en bronce, de 36,6x30,5x30,5 cm y *Paloma*, otra pieza también fundida en bronce, de 41x26,5x26,5 cm



Gato, 1977



Paloma, 1978

Estas dos esculturas podemos tocarlas y sentir las texturas con las que Alice ha trabajado el barro para después fundirlas en bronce.

Si nos damos la vuelta y giramos 180°, a nuestra izquierda se encuentra un conjunto de obras que conforman la sección **Diversas y elegantes**. Las hemos distribuido sobre dos mesas.

Diversas y elegantes

La familia Wiedenbrüg pertenece a una élite cosmopolita y empresarial, con intereses comerciales en varios continentes. Esta circunstancia propicia el contacto de la escultora con personas de diferentes culturas, prácticas sociales y procedencias. A ello se suma su pasión viajera.

Muchas piezas de Alice reflejan esta diversidad, muestran personajes de diferentes grupos sociales, desde campesinas indias que acuden al mercado hasta mujeres sofisticadas, elegantes y de gran belleza. De todas extrae su esencia y personalidad para modelarlas en barro de manera sintética, estilizada y muy

expresiva. Luego estas piezas modeladas en barro fueron fundidas en bronce.

De esta sección vamos a analizar dos obras:



Mujer india, de 1945, fundida en bronce. Mide 44,5x17x26 cm



Modelo, de 1964, fundida en bronce, de 57,5x22,5x14 cm

Si comparamos ambas piezas, detectamos que hay una mayor simplificación al modelar los ropajes. También nos percatamos de que la figura de la modelo es mucho más estilizada.

En esta galería hemos situado tres piezas singulares que nos dan la bienvenida a la muestra:



Última Cena, fechada en 1952. Una obra fundida en bronce de 100 cm de diámetro, un altorrelieve que hemos colgado de la pared.



Virgen de la nieve realizada en 1953, fundida en bronce, de 74x32x25cm y



Adolescente, realizado en 1972 en bronce, la pieza de mayor tamaño de la exposición, ya que mide 134x90x37 cm

Después de recorrer la galería, podemos acceder a la sala, girando a la izquierda.

La sala tiene forma trapezoidal con una superficie de unos 60 metros cuadrados aproximadamente. Hemos establecido en esta sala dos zonas bien diferenciadas. Una abarca desde la pared Oeste hasta la mitad de la sala y la otra desde la mitad de la sala hasta la pared Este.

En el Edén

La pared Oeste reclama nuestra atención nada más entrar con el sonido de las olas llegando a la orilla. Sobre una pared pintada de negro se proyecta un audiovisual con el oleaje nocturno acariciando la playa.

Hemos elegido esta secuencia porque el disfrute del mar inspira algunas de las obras más vitalistas de Alice W. de Wilmer.

Por este motivo a esta sección de la exposición la hemos titulado:
En el Edén

En esta sección nos detenemos en dos obras que podemos tocar:

Hermanos, creada en 1976, de 49,5x35,5x13,5 cm y *Andando contra el viento*, de 1978, algo mayor que la anterior, ya que esta segunda pieza, igualmente fundida en bronce, mide 56x29x15 cm.



Hermanos, 1976



Andando contra el viento, 1978

Ambas obras reflejan el disfrute del ocio a orillas del mar.

En la primera pieza el niño con los brazos cruzados sobre su pecho mira a su hermana con gesto de no querer avanzar en el sentido que ella le indica. En la segunda se percibe el disfrute al recibir en el rostro y en el torso desnudo el frescor de la brisa marina.

En ambas piezas tanto la melena como la ropa están siendo mecidas por el viento.

Aunque la moral dominante era pacata y el naturismo había sido una práctica inconcebible durante la postguerra española, existían rincones de espontaneidad vital en jardines, fincas privadas, recodos de ríos, playas recónditas o en el estudio de los artistas en los que era posible la expresión desinhibida del desnudo.

Hoy estas piezas tienen un valor añadido, vemos en ellas la respuesta a una necesidad de expresión personal que se sobrepone a las normas sociales de su tiempo. Constituyen la proclamación de un personal universo de libertad, la plasmación del paraíso hedonista posible que Alice procuró para ella, su familia y círculo de amistades más próximo. Son imágenes de un mundo feliz.

Las obras seleccionadas para esta exposición nos permiten reflexionar sobre el modo en el que Alice W. de Wilmer aborda la práctica del retrato, como crónica del crecimiento de su familia y de su entorno más próximo. Y lo hace sin enmascarar la identidad de los modelos. Quizás por ello muchas de estas obras nunca fueron expuestas ni difundidas en vida de la creadora.

Alice concibe la figura humana como ámbito de investigación artística. Capta la esencia de las personas a través de su postura, los gestos o el movimiento insinuado, de modo que podemos sentir cómo al modelar la artista anima la materia y subraya la elocuencia de los cuerpos.

Retablo

En la segunda zona de la sala, avanzamos hacia la pared Este. En la zona izquierda mostramos un grupo de piezas en las que expresa su interés por las costumbres, la cultura y las circunstancias de las personas que encontraba cuando conocía nuevos lugares.

La extrema delgadez del modelo hace que *Niño pidiendo limosna*, pieza modelada en barro y fundida en bronce en 1971, transmita la sensación de fragilidad y vulnerabilidad.

Mide 47,5x15,6x11 cm, pero la tendencia a estilizar las figuras característica de su escultura en esta época, hace que parezca mayor su estatura.



Niño pidiendo limosna, 1971

Al fondo de la sala un anaquel contiene piezas que evocan valores religiosos, artísticos o culturales expresivos de la época que vivió la creadora. Junto a estas obras, presentamos retratos de familiares y personas próximas. Alice reproduce fielmente la fisonomía y capta el carácter y el sentimiento de los modelos a pesar de la apariencia inacabada de las piezas.

Esto queda patente en el retrato titulado *Nuestro hijo Curt*, fechado en 1946, una pieza fundida en bronce, de 78 x23x16 cm



El anaquel del fondo es un mueble que, como los retablos, tiene tres cuerpos y estos a su vez están subdivididos en compartimentos, para facilitar el almacenaje de más de 15 piezas. Se trata de una estructura destinada a la conservación preventiva del legado, pero también se concibe para la contemplación de las obras en el área de reserva de la UCO, una colección patrimonial que aspira a ser visitable de manera permanente.